



Auditorías , caza de brujas y declaraciones insostenibles

Mario Morales Burgos
Profesor

Sin tener información fidedigna, sino más bien dudas y sospechas de un mal uso de los recursos públicos se ha instalado en el colectivo nacional que el gobierno saliente “se ha llevado las platas para la casa” y que ha dejado las arcas fiscales prácticamente desfondadas.

La primera declaración del ministro de hacienda afirmaba que sólo encontró 80 millones de dólares, cuestión desmentida por el ministro saliente, quien afirma que “a marzo del 2026 se encuentran disponibles 800 millones”, aportando toda la información de soporte.

El nuevo gobierno, haciendo uso pleno de sus facultades anuncia auditar al Estado, cuestión que a todos nos interesa, por lo que este proceso administrativo debe asumirse sin prejuicios y sin afirmaciones incendiarias; pues estas deterioran la convivencia política y la democracia y luego, hacen mucho más difícil instalar acuerdos para una buena gobernanza.

El Estado de derecho y la independencia de la Contraloría y del Ministerio Público, aseguran el adecuado funcionamiento de los diferentes servicios públicos, como también aquello relacionado con el manejo de las platas, por lo que es razonable sostener que ningún gobierno puede actuar al margen de la ley. De todo lo anterior, hemos sido testigos, que ambas entidades, estos años, han actuado sin ninguna interferencia frente a

situaciones anómalas como el caso “Fundaciones” y de malversaciones en muchos municipios.

El gobierno del Presidente Kast deberá seguir administrando muchas políticas públicas que no encajan en su nuevo modelo, sin embargo, no pueden ser desechadas, ya que representan leyes de la República que solo pueden ser modificadas o eliminadas por una nueva ley, en consecuencia, no podrán buscarse excusas para abandonarlas ni artilugios legales para declararlas improcedentes. Las auditorías como también la eliminación de importantes programas e instrumentos para proteger al ciudadano (MEPCO) han sido observados en los resultados de la última encuesta CADEM , donde los chilenos expresan su preocupación y rechazo .

Es natural que los cambios de gobiernos se caractericen por colocar el acento en las diferencias , como una forma de instalar un nuevo modelo pero no resulta sano para la convivencia política y social del país, generar un clima de desconfianza , a través de declaraciones y afirmaciones que luego no puedan sostenerse por resultar alejadas de la verdad. También, en este mismo ámbito de asegurar una buena convivencia política , es cuestionable que algunos sectores levanten amenazas de protestas para obstruir la gobernanza del país , deslegitimando, anticipadamente, el derecho a disentir y protestar dentro de las reglas del buen civismo democrático .